

México y Canadá: ¿qué haremos?

CARLO DADE Y OLGA ABIZAID

El anuncio del ministro canadiense de inmigración en torno a la decisión de Canadá para imponer visas a los viajeros de México y la República Checa tomó a casi todo el mundo por sorpresa en Canadá. Aún días después, la mayor parte de los canadienses sigue tratando de entender el porqué de esta decisión.

Sin embargo, conforme se van sintiendo los impactos de esta decisión, los efectos negativos se hacen evidentes. Entre ellos, el establecimiento de un sistema de visa que se antoja desde ya oneroso a nivel operativo y los ingresos perdidos por la industria turística en Canadá durante la temporada alta. Más importante aún es el daño que se le ha hecho a la relación con México, nuestro socio en Norteamérica, y a la reputación internacional de Canadá, particularmente a su estrategia hacia América Latina, cuyo objetivo es lograr un posicionamiento de liderazgo en la región y en la que la relación con México se usaba como parámetro de lo que se podría lograr.

Mucha atención se le ha dado al incremento en el número de solicitudes de asilo de mexicanos, sin embargo el problema real tiene que ver con la falta de recursos suficientes para atender dichas solicitudes. El problema de los atrasos en el proceso de dictaminación de solicitudes de refugio, y los incentivos que crea para el abuso del sistema, tiene una historia larga, pero no se había convertido en parte de la agenda nacional. Había sido un tema constante, cierto, aunque a nivel bajo durante los últimos años; un tema tratado fuera de los reflectores por un reducido número de expertos, grupos de interés y, por lo visto, del ministro de inmigración. Para el resto del país esto no era un problema.

¿En qué estaba pensando el gobierno canadiense cuando tomó esta decisión?

Se ha dicho en los medios de comunicación que hubo un fuerte debate sobre la pertinencia de esta medida y también que dentro del gobierno existía una fuerte oposición. No obstante, queda claro que no se sopesaron bien las implicaciones de esta medida. Evidentemente en este caso el gobierno de Canadá no pecó de malicia o de tener una agenda, sino de falta de criterio y de comprensión, y por tanto, la planeación fue pobre y la ejecución peor.

Pero la decisión está tomada y difícilmente será revertida. ¿Qué hay que hacer para salir de este bache?

Por supuesto que la relación México-

Canadá va a superar esto. El comercio entre los dos países sigue siendo fuerte; la cooperación entre ministerios y secretarías de gobierno, respectivamente, es sólida; y un sinnúmero de intercambios y de iniciativas bilaterales siguen y continuarán en pie. La imposición de la visa no es suficiente para descarrilar la relación.

Sin embargo, esperamos que luego de esta experiencia el gobierno en Ottawa se haya dado cuenta de la relevancia de la relación y esté dispuesto a considerar medidas que sirvan para mitigar el daño causado. En efecto, esto puede convertirse en una oportunidad para fortalecer la relación.

En el corto plazo hay tres medidas que podrían servir a este propósito:

Primero, los gobiernos necesitan cuanto antes articular mejor la importancia de la relación México-Canadá.

Segundo, el gobierno de Canadá necesita llegar a la mesa con propuestas específicas para resolver los problemas derivados de la decisión de imponer un requisito de visado a México. Canadá debe hacer algo para facilitar el flujo de turistas hacia Canadá y en ese espíritu debería considerar una reducción en la cuota administrativa cobrada o disminuir los requisitos para obtener la visa.

Tercero, los gobiernos de ambos países deberían establecer un mecanismo para expedir la entrada a viajeros frecuentes y gente de negocios. México y Canadá tienen cada uno un programa similar con Estados Unidos -NEXUS, en Canadá, y SENTRI, en México-. El esfuerzo y los recursos necesarios para crear un programa de esta naturaleza entre los dos países serían por tanto mínimos.

Ello serviría no sólo para mitigar el daño infligido; también serviría para fortalecer la relación y enviar una señal clara por parte de ambos gobiernos en torno a la importancia de la relación bilateral.

Finalmente, es indispensable, e incluso urgente, que en México y Canadá se dé un debate público acerca de la relevancia de la relación y que se le dote de una visión a futuro.

Carlo Dade es director ejecutivo de la Fundación Canadiense para las Américas (FOCAL).

Olga Abizaid es directora del Foro de Investigación sobre América del Norte en FOCAL.

FOCAL es un centro de investigación independiente localizado en Ottawa, Canadá.



EL LECTOR ESCRIBE

MÉRITOS PROPIOS

Felicidades a Paola Espinosa, oro en el mundial de clavados en Roma: es de las pocas personas que pone en alto el nombre de México.

Ella ganó gracias a su esfuerzo y méritos propios, con poco apoyo económico del gobierno, a diferencia de la mayoría de los funcionarios recién electos, que llegan por palancas, compadrazgos y con todo el apoyo económico de sus respectivos partidos y del gobierno.

Ricardo Treviño Góngora
Monterrey, Nuevo León